

MARÍA EUGENIA CHAVES, **MARÍA CHIQUINQUIRÁ DÍAZ, UNA ESCLAVA DEL SIGLO XVIII: ACERCA DE LAS IDENTIDADES DE AMO Y ESCLAVO EN EL PUERTO COLONIAL DE GUAYAQUIL**, COLECCIÓN GUAYAQUIL Y EL RÍO, NO. 7, GUAYAQUIL, ARCHIVO HISTÓRICO DEL GUAYAS, 1998, 137 pp.

Dejando de lado las primeras 15 páginas de preliminares propios de una obra académica ("Advertencia", "Nota del Editor", "Prefacio", "Introducción") el inicio de este libro parecería sacado de alguna de las grandes novelas hispanoamericanas: "María Antonia estaba cansada de parir. Desde aquella primera vez..." (p. 19). Lo menciono porque refleja una doble intención de la autora: recuperar el carácter narrativo del género histórico y lograr una obra bien escrita. Ambas características marcan una clara distancia frente a ciertas tendencias recientes que enfatizan las vinculaciones de la historia con las otras ciencias sociales pero olvidan su antigua relación con la literatura.

Pero si María Chiquinquirá Díaz, una esclava del siglo XVIII, es una obra bien escrita desde el punto de vista del lenguaje, también lo es desde una perspectiva estrictamente académica. Está basada en una investigación cuidadosa tanto de las fuentes secundarias pertinentes como de los documentos originales e inéditos que reposan en el Archivo Nacional (Quito) y en el Archivo Histórico del Guayas (Guayaquil). Además, utiliza un aparato conceptual lúcidamente formulado que se basa en los aportes de autores como Michel Foucault, Giovanni Levi, Carlo Ginzburg, Ronald Barthes y Aldo Gargiani. Por último, emplea un adecuado aparato técnico, gracias al cual las citas, notas y bibliografía cumplen su función sin perturbar la lectura y permitiendo que los lectores sopesen la calidad de las fuentes, descubran las líneas del razonamiento de la autora y puedan discutir la validez de sus conclusiones.

María Eugenia Chaves (Quito, 1965) es licenciada en Ciencias Históricas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y actualmente continúa sus estudios en la Universidad de Gotemburgo, Suecia. Este trabajo fue originalmente presentado como tesis para su licenciatura en Historia, bajo la dirección de quien escribe estas líneas. El texto original ha sido completado y pulido, de tal manera que el público puede leerlo como un verdadero y apasionante libro de historia.

La obra abarca un eje temporal de unos ochenta años, a partir de mediados del siglo XVIII, y se divide en tres partes. La primera ("Guayaquil: un puerto colonial en los mares del sur", pp. 25-49) describe la ciudad y su área de influencia a fines de la Colonia; su sociedad, su burocracia y su sistema de justicia. La segunda ("De los discursos y los hombres", pp. 51-81) caracteriza el expediente judicial que sirve de base a todo el trabajo: el juicio que una esclava guayaquileña, María Chiquinquirá Díaz, planteó a su amo, a fines del siglo XVIII, exigiendo ser reconocida libre. La tercera parte ("Las estrategias retóricas de la construcción del 'otro' ", pp. 83-126) analiza el

mismo documento para descubrir las condiciones de la relación amo-esclavo y las características de poder del Estado colonial.

En conjunto, el trabajo reconstruye un cuadro vigoroso y lleno de matices del Guayaquil de la época, de su dinámica social cruzada por conflictos de poder y relaciones de solidaridad; de un sistema esclavista que opone a amos y esclavos y a la vez los liga definitivamente; de una sociedad compleja, con fronteras ambiguas de clase y de raza, que deja ciertas posibilidades de movilidad social y de defensa de sus intereses, aun para los esclavos.

Es grato saludar esta obra como un libro de lectura fácil, casi apasionante, que abre nuevos caminos de investigación y representa entre nosotros una interesante renovación temática y técnica. Y saludarla, también, como una nueva muestra de que, pese a la ya larga crisis económica y política que pretende doblegarnos, hay profesionales jóvenes que con gran tenacidad y honradez intelectual siguen interesados en estudiar la historia ecuatoriana y son capaces de hacerlo con gran calidad.

Carlos Landázuri Camacho

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

CARLOS PALADINES, ***RUTAS AL SIGLO XXI. APROXIMACIONES
A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN EL ECUADOR,***
SANTILLANA, QUITO, 344 PP.

De acuerdo con su autor, este libro ha unificado trabajos escritos en diversos momentos y es fruto de sus responsabilidades y participación en múltiples actividades educativas. Es que Carlos Paladines es un reconocido académico ecuatoriano, con importantes trabajos desarrollados en el campo de filosofía y específicamente en la historia de las ideas en el Ecuador; que tiene, además, una vasta experiencia como educador, en la capacitación docente y en funciones estatales, ya que fue subsecretario de Educación y ministro encargado de ese despacho. El libro de Paladines recopila, por tanto, experiencias, investigaciones y artículos. Pero lo ha hecho de una manera coherente, dando unidad a los temas abordados y, además, ubicándolos en perspectiva histórica. Es, por otra parte, el primer libro que intenta una exposición sistemática de la historia de la educación en el Ecuador, centrando su atención en el estudio tanto del pensamiento pedagógico, como de las instituciones educativas.

La obra de Paladines comprende tres grandes capítulos. El primero, sobre el pensamiento pedagógico ilustrado, abarca los siglos XVIII y las primeras décadas de la vida republicana, en el siglo XIX. El segundo, trata sobre el siglo XX, dividiendo la exposición en tres temas que representan, a la vez, tres fases de la evolución pedagógica del país: una, que estudia los antecedentes, nacimiento y primeros pasos del laicismo en el Ecuador (1895-1925); otra, relativa a la expansión del laicismo y sus primeros frutos en el Ecuador (1925-1941); y, la final, que trata sobre lo que el autor denomina "agotamiento y crisis del modelo laico" (1942-1970). El tercer capítulo que aborda "El nuevo siglo. Los procesos de globalización económica, internacionalización del Estado", más que realizar un estudio propiamente historiográfico, dedica su esfuerzo al análisis de la problemática de la educación en el Ecuador de nuestros días.

Aquí se coloca a la temática educativa en la perspectiva de la reforma del Estado, planteando los escenarios contemporáneos; un diagnóstico y prospectiva de los principales problemas; las estrategias, políticas y programas de mejoramiento de la educación ecuatoriana que Carlos Paladines considera pertinentes, así como la determinación del marco jurídico del sistema educativo y las recomendaciones para la acción inmediata. El libro concluye con una bibliografía "básica" sobre la historia de la educación en el Ecuador (que resulta rica e interesante) y con algunos anexos estadísticos, fundamentales para la comprensión de una serie de variables que demuestran el estado de la educación en la década de los ochenta, pero también con algunas relaciones con otros años del siglo XX.

El primer rasgo que se resalta en el libro de Carlos Paladines es el de la dinámica de las ideas pedagógicas. Su examen parte del siglo XVIII, en el que Eugenio Espejo se convierte en la mejor expresión del pensamiento ilustrado. El no solo fue la "conciencia crítica" de su época, sino que inspiró el ejercicio de la razón, de la observación y de labor educativa, para elevar la cultura, que la proyectó sobre la identidad quiteña. Pero el XVIII también fue el siglo de la ilustración universitaria, pues en las universidades coloniales penetró la renovación intelectual con las polémicas sobre la ciencia y el alcance de sus conocimientos, con nuevas cátedras, nuevos maestros y nuevas metodologías, en un ambiente de fomento intelectual sin precedentes, que sentó las bases de la identidad propia de la Audiencia de Quito.

El siglo XIX, hasta antes de la Revolución Liberal, es un reflejo de la diversidad de orientaciones pedagógicas, en función tanto de la construcción de las estructuras políticas de dominación, como de los esfuerzos de liberación social, en los que la educación parece desempeñar un papel rector. En efecto, Simón Rodríguez es, a comienzos del siglo XIX, quien encarna un modelo de "educación social", en el que se implica la difusión educativa para las masas y con utilidad para el país. Más adelante, los principios de la "educación nacional" que se advierten en las formulaciones de Juan León Mera, son contrastados con los de la "educación cosmopolita", propugnada por Juan Montalvo. La educación que predomina a mediados de siglo fue, sin embargo, la "educación confesional" instrumentalizada por los gobiernos de Gabriel García Moreno.

El siglo XX "histórico" (no el cronológico), se abre con la Revolución Liberal Ecuatoriana de 1895, cuyas transformaciones educativas alteraron e influyeron largamente en la vida del país; laicismo, gratitud, normalismo. Se abrieron condiciones para el ingreso de las primeras misiones pedagógicas. La educación laica, herbartiana (la "escuela nueva"), consolidó la labor pedagógica desde el Estado, es decir, la instrucción pública y el magisterio nacional. Progresivamente el modelo laico entró en crisis. Entonces nuevas preocupaciones se difundieron: la planificación educativa, la formación de maestros en facultades universitarias, la organización institucional a nivel del país, las políticas gubernamentales que intentaron adaptar modernas concepciones pedagógicas, etc. La educación nacional también se involucró en las corrientes pedagógicas internacionales. Y, acompañando a los procesos de renovación, se produjo una constante masificación del sistema educativo, especialmente visible en las últimas décadas.

Quizás una conclusión se impone de la revisión de la dinámica de las ideas pedagógicas a través del libro de Carlos Paladines: en Ecuador se han intentado una va-

riedad de “modelos” educativos y metodológicos, que en forma recurrente, aunque bajo nuevos contextos, parecen revivir, a veces revestidos de novedad y de “actualidad”. En lo de fondo, la educación ecuatoriana no se ha caracterizado precisamente por la formación científica y técnica, pues perduraron largamente las orientaciones humanistas, la retórica, los estudios filosóficos abstractos, los contenidos enciclopédicos, que abonaron más a favor de un país de buenos abogados, literatos, religiosos y hasta militares y políticos, pero no de “científicos”.

La historia de la educación trazada en este libro, debe entenderse como telón de fondo sobre el cual se plantean los problemas de la educación ecuatoriana en la actualidad. Carlos Paladines no se ha preocupado, en el último capítulo de la obra, únicamente del diagnóstico, sino de las soluciones ante circunstancias adversas, pues la persistente crisis económica del país (desde la década de los ochenta) y los procesos de globalización, con sus secuelas neoliberales mal inculcadas y ensayadas en el Ecuador, han provocado un retroceso de los niveles sociales y han colocado al sistema educativo en situación crítica. El riesgo de desastre de la educación pública, por la falta de recursos con qué atenderla, así como los desafíos de la calidad educativa general y el de la formación de maestros, se colocan como problemas de primer plano.

La historia de la educación presentada por Carlos Paladines es una seria contribución al pensamiento ecuatoriano y a la reflexión nacional. Su rigurosidad investigativa y la claridad de la exposición escrita, permiten adecuar la obra tanto a las necesidades de los estudiosos del tema, como a las de quienes anhelan un tipo de información con la cual orientarse en la comprensión del sistema educativo. El libro constituye, finalmente, una invitación a nuevas investigaciones, porque el tema de la educación continúa siendo —como lo reconoce el autor— uno de los menos trabajados por la historiografía ecuatoriana.

Juan J. Paz y Miño Cepeda

**P. AGUSTÍN MORENO, *FRAY JODOCO RIQUE*
Y *FRAY PEDRO GOCIAL, APÓSTOLES Y MAESTROS FRANCISCANOS*
DE QUITO, 1530-1570, ABYA-YALA, QUITO, 1998, 422 PP.**

Desde los días de sus inicios coloniales en el siglo XVI, la ciudad de Quito ha mantenido una especial vinculación con la orden franciscana. Esto, no solo porque fue fundada bajo la advocación de San Francisco, sino también porque sus religiosos han sido protagonistas de primera fila en el desenvolvimiento histórico de la urbe.

Y si al recordar esa ya centenaria vocación franciscana de nuestra capital deben mencionarse, en particular, nombres de frailes que han aportado decisivamente a la vida quiteña, no cabe duda que los dos primeros deberían ser los de Fr. Jodoco Rique y de Fr. Pedro Gocial, no solo por razones cronológicas, sino por el peso de su acción en los albores del desarrollo de la ciudad.

Por todo ello resulta particularmente importante la edición de una obra dedicada a estos “apóstoles y maestros franciscanos de Quito”. Este libro escrito por uno de los más importantes especialistas del país, Fr. Agustín Moreno, merece considerarse

por muchos motivos como uno de los aportes más sólidos para el estudio de los primeros pasos en la vida de nuestra capital.

La obra del P. Moreno contiene una semblanza personal de los dos religiosos que realizaron un multifacético aporte a la orden franciscana y a la ciudad en sus primeros años. Fray Jodoco fue notable como constructor, maestro, dirigente político, impulsor de la agricultura, misionero, confesor y orientador de las conciencias. Fray Pedro, "el pintor", como lo llamaban, fue no solo uno de los fundadores de una rica tradición artística, sino también colaborador eficiente de fray Jodoco.

Fray Agustín Moreno es un gran conocedor, un investigador infatigable, un erudito. Todo ello se refleja en su libro. Ofrece gran cantidad de información, pero también logra adentrarse en la vida de sus personajes y su entorno. La obra, sin embargo, no se agota en el estudio de la personalidad de los dos franciscanos, sino que ofrece también una excelente visión de la realidad en que les tocó vivir. Es un sólido estudio sobre la sociedad quiteña de los albores de la época colonial.

Habiendo nacido en Flandes, fray Jodoco percibía la realidad en forma más clara y compleja que los religiosos convencionales. Luego de haber sido compañero de juegos de un futuro emperador y discípulo de un religioso que llegó a ser Papa, podía ver el mundo con más perspectiva. Así lo hizo y dio a su acción en Quito una dimensión amplísima. Fue quizá la personalidad de más alto nivel que vino a Quito en siglos. Fue por ello no solo el eje de la fundación del convento máximo, sino también orientador del cabildo, consejero de las autoridades y protector de los indígenas.

Esto último destaca el P. Moreno en su obra con gran nitidez. Cuenta que el religioso flamenco dedicó grandes esfuerzos a la educación de la aristocracia indígena, así como a protestar por los abusos que se cometían contra las comunidades originarias, aunque esto lo enfrentara al poder. Era un visionario.

Gracias a los aportes del libro del P. Moreno ahora podremos conocer mejor a un hombre y a su tiempo, a sus colaboradores como Pedro Gocial, testigos privilegiados de los años primeros de nuestra franciscana capital.

Enrique Ayala Mora,
Universidad Andina Simón Bolívar